

Quién no conoce este sonsonete famoso del no menos famoso cuento «El flautista de Hemilín»? recordado por los mayores y candente solaz de los pequeños desde hace muchísimo tiempo. Las ratas por tanto, en su nauseabundez, son el personaje principal, el eje sobre el que gira la acción de un cuento que ha avivado la fantasía de los pequeños, convirtiéndoles bajo su influjo en héroes de un país desconocido, y en flautistas de incógnito que solo instrumentan en el vasto campo de su inocente fantasía.

Físicamente la rata es fea, no intrínsecamente fea, pero en la visión que nos proponemos dar del animalejo, quizá logremos, si no reivindicarlo, ya que es irrevindicable, a pesar de su función originario, limpiando de miasmas los sectores por donde polulan y se reproducen, aunque después sea ella el vehículo de muchos negros azotes del hombre, hoy día ya dominados por la ciencia, al menos presentarla como un recipiente repugnante de miseria y enagenación irracional jugando el roedor ratuno la función de la fealdad cuyo vehículo intrínseco negativo nos sugiere la marcha penosa de los que sin luz, ni sin meta, ejercen su función y mueren, con la triste corona del anonimato sobre sus hombros desconociendo su valor en espíritu. Muere su instinto ya que no lograron sobrepasar la inconciente solano que fué quemando sus nervios y su fuerza moral en el yerno campo de la indiferencia de sí propios. La rata no es intrínsecamente fea ya que una intrínsecamente fea puede tener su belleza, como la tiene

Amora

Y porque no, hablemos de las ratas

el concepto primario de las manifestaciones en épocas de transición y en los períodos primitivistas, o lo que es lo mismo, en los períodos de genesis o reflejos de cultura y civilización. La rata, es fea, repugnante y es el símbolo del espíritu negativo en catástrofes agónicas.

Será bueno saber que las ratas para subsistir necesitan comer diariamente un tercio de su peso, su sistema nervioso de acusada vibratilidad les produce un desgaste grande en su organismo que devasta en gran manera el régimen calórico de lo que ingieren. Necesitan roer cuanto encuentran, ya que sus incisivos están en continuo crecimiento, desde que nacen hasta que mueren. Su fecundidad es extraordinaria ya que una pareja de ratas reproduce como mínimo durante un año unos 1.000 ejemplares.

Las ratas en su peregrinar por los terrenos de la nausea nos recuerdan los cielos infernales de corrupción y de olvido, allí donde la belleza, retrotrayéndose, enejándose mejor diríamos, si de sí misma, huye hacia su negación más elemental, donde subviene la masa informe de la vida cuya progresión a olvidado el motor de su genesis creativa.

«El flautista de Hemilín» sin poseer el crudo realismo de la visión comparativa, sitúa a los niños en un campo donde la imaginación ennoblece al roedor, que con su prolija reproducción ahogaba el latir cotidiano del tranquilo y bucólico pueblo de Hemilín. Nos presenta a las ratas como animalitos juguetones que al son del mágico instrumento del flautista le siguen docilmente olvidándose con facilidad de su labor destructora. Los niños cantan y bailan al rededor del músico y sus alegrías corren parejas con las de las diminutas ratas corriendo hacia un ideal de armonías sostenidas sin fijarse en las consecuencias que este abandono les puede irrogar.

Entre el realismo y el idealismo, bus-

Ratas, ratas, ay que nos matan las ratas!

cando su equilibrio constante hemos podido hablar de las ratas.

La vida necesita equilibrio hasta en sus extremos de más acusado extremismo.

Y con el sonsonete del «flautista» acabamos estas notas tal y como las hemos empezado «Ratas, ratas, ay que nos matan las ratas!»

Peluquería Carbó

Masaje facial

(Limpieza cutis)

Depilación

Servicio realizado por
especialista

RUTLLA, 8

UN CHISTE CADA SEMANA



LOS GRANDES INVENTOS

—Pero ¿Qué haces?

—Ya lo ves. Aquí entrenándome para el Cinemascope.

PRESENTADO POR
GUBIAS Y TUBOS
BELLVEHÍ